

**Andrés Ordóñez, *Entre mundos. Reflexiones sobre literatura, cultura y política internacionales*, México, Siglo XXI, 2004, 134 pp.**

El último libro de Andrés Ordóñez es una obra importante y significativa tanto para quienes participamos en la ejecución de la política exterior como para quienes analizan el quehacer internacional de México. Lo es por el valor, alcance y agudeza de sus reflexiones. Se trata de una colección de ocho ensayos agrupados en tres grandes apartados: el mundo del texto, el texto del mundo y, finalmente, el mundo sin texto, cuyo amplio universo temático refleja los intereses y preocupaciones que han marcado la biografía intelectual y política de su autor, así como la trayectoria de varias generaciones de miembros destacados del Servicio Exterior Mexicano.

El libro constituye un lúcido recorrido en torno de algunas de las vastas llanuras de la poesía, de las montañas del pensamiento filosófico y de los agitados mares de la política exterior contemporánea. Los dos primeros ensayos apuntan en dirección de dos de las ideas fundamentales que han ocupado un lugar central en la literatura occidental: el sentido estético de la vida y la conciencia como el terreno donde tiene lugar de manera ineludible tanto el quehacer del creador artístico como el del hombre político moderno.

En el primer ensayo se ofrece una aproximación innovadora al gran tema de la escisión original y moderna entre el espíritu y la razón que recorre el pensamiento y la literatura; en el segundo, se encuentran las claves autobiográficas del en-

cuentro del autor con Fernando Pessoa, objeto, mejor dicho, sujeto de una obra previa de Andrés Ordóñez.

La segunda parte comprende cuatro valiosos ensayos sobre la cultura de nuestro tiempo. El primero a propósito de las ideas del semiólogo francés Gilles Lipovestky, en torno al individuo como construcción central de la modernidad racionalista, de las cuales Ordóñez extrae importantes elementos de análisis para entender algunos de los vicios y los excesos del universo tecnocientífico que caracteriza la vida de los ciudadanos y los consumidores en el actual proceso de mundialización. Ello le permite arribar a una importante conclusión, la cual, en efecto, no puede ser ignorada por la diplomacia mexicana: “En el ámbito de las relaciones internacionales, pocos y a regañadientes han sabido otorgar a la cultura la importancia que merece. Resulta evidente que la tan llevada y traída transformación global en curso es también en su parte fundamental una mutación cultural que opera con particular significación en la civilización (para usar un término especialmente caro al profesor Huntington) dominante por excelencia: Occidente. Nuestra diplomacia aún no parece muy dispuesta a considerar la cultura más allá de su utilidad ornamental —acaso porque la cultura en América Latina tampoco merece todavía una clara delimitación capaz de establecer, sin confusiones, política educativa, política cultural y política de difusión de los productos culturales”.

Otro de los ensayos está dedicado a precisar el papel político que tuvieron algunos intelectuales en la diplomacia mexicana durante el siglo xx, tema al que el autor dedicó un libro entero bajo el título: *Devoradores de ciudades. Escritores, literatura y política en la diplomacia mexicana del siglo xx* (Cal y Arena, 2002), en el cual se esclarecen las peculiares maneras en las que la imaginación estética confluyó y contribuyó a la formulación de la política exterior de México.

No menos importante e interesante resultará la lectura de texto que le sigue, dedicado a pensar por cuenta propia la soberanía, la globalidad y la tradición en el mundo hispánico. Éste es posiblemente el ensayo más original que articula y da sentido y alcance al conjunto de las reflexiones reunidas en esta obra, el cual contribuirá —espero— a enriquecer el debate necesario en México en torno a las soberanías y la actuación de los Estados en el mundo del siglo XXI, acerca de los llamados eufemísticamente “nuevos temas” de la agenda internacional y las consideraciones e implicaciones que el fin de la guerra fría y la emergencia de una sola hiperpotencia en el mundo tienen para la actuación internacional de México.

Finalmente, el pequeño volumen reúne dos valiosísimos ensayos sobre política internacional, ambos de enorme actualidad y pertinencia; el primero acerca de las Naciones Unidas y el segundo sobre el conflicto del Medio Oriente. La lectura del primero suscitará seguramente preguntas de fondo, sobre todo en el contexto de algunas de las actuales iniciativas mexicanas para lograr una reforma integral de la Organización de las Naciones Unidas. A propósito de lo anterior, planteo tan sólo dos de un conjunto de preguntas que los diplomáticos mexicanos debemos hacernos hoy: ¿Cómo superar las limitaciones manifiestas de las Naciones Unidas; aquellas que se derivan de la flagrante contradicción que existe entre la necesidad y la pretensión de ser y actuar como una organización universal, sin por ello renunciar al papel de garante de los valores políticos occidentales, bajo el predominio de algunos miembros, en particular los Estados Unidos de América y las potencias europeas? ¿Cómo asegurar el imperio del derecho en la sociedad internacional contemporánea cuando hemos visto que numerosas normas del derecho internacional no son aceptadas ni apoyadas por algunos actores estatales muy importantes —ciertamente decisivos— de la comunidad de naciones?

Las reflexiones de Ordóñez sobre las complejas dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales que subyacen y determinan el conflicto en el Medio Oriente son de un enorme valor para volver a cuestionar, igualmente, las distintas maneras, insistentes y muchas veces contradictorias e insuficientes, con las que México ha querido entender y ofrecer su visión y actuación internacionales. Éste es un libro que podrá ayudar a decodificar esas nuevas maneras de ver y actuar de México en el mundo, aquel que con enormes desafíos y esperanzas queremos construir en el siglo XXI.

*Jorge Álvarez Fuentes*